

Silvícolas, siringueros y agentes estatales: El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932. Bogotá, Universidad Nacional, 2008, 430 p. De: Carlos Zárate Botía

Miguel Borja*

Profesor de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP).
Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia.
Investigador del IEPRI

Carlos Zárate es sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Ph. D. en Historia del mismo centro de estudios. Director de la sede de la Amazonia de la Universidad Nacional, ha dedicado sus últimos años a investigar la realidad social y política de la cuenca amazónica. Es autor de diversos artículos sobre fronteras y poblaciones fronterizas, historia ambiental y ecología política de la Amazonia.

El presente libro recoge su tesis de doctorado en historia, adelantado en la Universidad Nacional bajo la dirección del maestro Bernardo Tovar Zambrano. Representa un aporte significativo a diversas literaturas, en primer lugar, a la sociología histórica en la vertiente de Fernand Braudel y Norbert Elías, que encuentra en el país a Zárate como uno de sus continuadores. Igualmente, es una contribución a la geohistoria, la antropología y los estudios internacionales. El autor pone a dialogar no sólo diversos campos de los estudios sociales, sino también la literatura de los tres países, y la de otros continentes que se han dedicado a trabajar el tema de la región. A partir de una revisión de la literatura más relevante sobre la cuestión y un importante trabajo de archivo en Colombia, Perú, Brasil y otras latitudes, la investigación doctoral proporciona una visión compleja de la historia de la Amazonia brasilera, peruana y colombiana, entre los años 1880 y 1932. No oblitera el autor las imprescindibles referencias a Ecuador, uno de los estados perdedores en los juegos geopolíticos entre Perú, Brasil y Colombia, cuando se trazaron los límites internacionales en la cuenca.

A pesar del aire de marginalidad que rodea la región, la Amazonia es una zona geográfica que juega un papel importante desde el punto de vista geopolítico y geoestratégico en el continente latinoamericano y el mundo. Sobre ella han lanzado su mirada no sólo los países amazónicos, sino también las naciones que ejercen la hegemonía política y económica en el contexto internacional. Interés que ha convertido a la región en un campo de sangre, traducido en el arrasamiento de los pueblos originarios del Amazonas. En esta historia de la infamia han concurrido el Imperio Colonial Español, el Imperio Portugués, el mundo del Norte e, incluso, los estados latinoamericanos. Todos ellos avalados por el poder espiritual, que desde tempranas calendas declaró la región como territorio de misiones. Allí los pueblos indígenas han sido sometidos a diversos procesos de violencia y exterminio con el fin de ‘reducirlos a la civilización y la cristiandad’. Genocidios sistemáticos radiografiados en estudios tan importantes como el de Víctor Daniel Bonilla, “Siervos de Dios y Amos de Indios” y la novela cenital de la literatura colombiana, “La Vorágine” de José Eustasio Rivera.¹ En estos libros se muestra la barbarie de la civilización propia del mundo de Occidente, un salvajismo a nombre de dios o del Estado traducido en el área en asesinatos, matanzas, violaciones, sujeciones y etnocidios. Barbarie que hoy en día revive en los enfrentamientos que se están dando en el área entre las comunidades indígenas y el gobierno del Perú.

¹ Bonilla, V. *Siervos de Dios y amos de los indios. El Estado y la Misión Capuchina en el Putumayo*. Bogotá, Tercer Mundo, 1968. Rivera, José Eustasio. *La Vorágine*. Quito, Libresa, 1990.

Según Zárata la incorporación de este territorio y su población nativa a la nación, se hizo de manera compulsiva y a costa de sacrificar formas de vida, cosmovisiones, territorialidades, por parte de una serie de aventureros sanguinarios con patente de corso, indiferentes a los problemas de la ética de la acción. El balance de pérdidas es, por consiguiente, enorme y afecta a los países amazónicos en su conjunto; tornándolos en una parte del mundo que no encuentra su norte, pues éste se encuentra extraviado entre el pasado indígena y su negación.

En la Amazonia se han jugado múltiples intereses, desde los vinculados con la conformación de los imperios, los estados y las naciones, hasta los que tienen que ver con la economía y la ecología global. Situación proveniente por lo menos desde finales del siglo XIX, cuando empiezan a desparramarse por la región las gentes de los países que conforman la cuenca amazónica. Es entonces cuando la sociedad de occidente irrumpe con fuerza arrasadora en la región, con el propósito capcioso de acompañar a los enviados de la iglesia en sus tareas ‘civilizadoras’. Es así como los acuerdos entre Brasil y Perú para demarcar los límites internacionales estuvieron marcados por un creciente interés de países que como Estados Unidos pretendían manejar en beneficio propio el área y sus recursos naturales. Interés que se expresó en el pasado reciente en un álgido debate sobre la internacionalización de la navegación del río Amazonas, y revivido hoy en el marco de la mundialización de la cuenca a nombre del ‘beneficio de la humanidad’; argumento esgrimido por las naciones del norte para justificar el desconocimiento de los derechos de los estados latinoamericanos (122-123). Además de los roces inducidos por parte de la comunidad internacional, el mar interior de los países de la Cuenca Amazónica, ha sido desde hace mucho tiempo una geografía en disputa entre los cuatro estados que concurren en la conformación y delimitación de la región. Etiología de diferentes tensiones entre las naciones y las comunidades asentadas en el área; fricciones conducentes a que en esta parte del continente resulten vencedores quienes han exhibido las razones del *Utis Possidetis de Facto*. El autor llama la atención sobre la actitud legalista de las élites colombianas y ecuatorianas; las cuales, en las luchas limítrofes con los países vecinos, han invocado el respeto por el llamado *Utis Possidetis Juris de 1810*, un derecho irreal que asignaba a las nuevas repúblicas los inciertos linderos de los virreinos (90). La supuesta tradición jurídica de Ecuador y sus problemas para la conformación del Estado en el siglo XIX, resultaron desastrosos para el interés nacional de ambas repúblicas; otros estados, como Brasil y Perú que emprendieron la construcción social del espacio y trazaron colonizaciones como avanzadas de fronteras, terminaron por imponerse sobre las dos naciones de la toga y el birrete, Colombia y Ecuador.

Zárata muestra cómo el Estado imperial brasileño y el peruano desplegaron una intensa actividad en el terreno de su organización política y administrativa, y en la creación de una infraestructura básica para la navegación y el comercio fluvial en el río Amazonas y su área de influencia. Las clases dirigentes de ambos países poseían entonces un sentido del espacio que los llevó a ganar territorios en la región. Mientras esto sucedía, la respuesta de Colombia y Ecuador, los otros dos concurrentes que reclamaban el territorio obtenido finalmente por Perú, se limitaba al envío de notas de protesta de sus respectivas oficinas de asuntos exteriores alegando la validez jurídica de títulos coloniales (128-129). Las élites cargaron sobre sus hombros la construcción de la nación y el Estado; disimularon su incapacidad como dirigentes en los reclamos de los límites de supuestos estados nacionales que consideraban habían sido forjados por el Imperio Colonial Español; herederos de sus privilegios, pretendieron igualmente heredar un Estado y una nación. No tuvieron en cuenta que ambas entidades se construyen día a día.

Con relación a la Amazonia en el caso de Colombia, se presentaron dificultades para articular la región al resto del país. Las clases dirigentes desdeñaban las consideradas tierras de bárbaros. Situación agravada por el hecho de que el área se encuentra fragmentada por lo menos en dos espacios: el piedemonte y el oriente. En consecuencia, se comprueba empíricamente que la organización territorial del país es una anti-gualla inane frente a los problemas mínimos de la conformación de un estado territorial con capacidad de articular sus diferentes geografías; limitada a un ejercicio retórico incapaz de construir una frontera.

El trabajo de Zárata al inscribirse en la sociología histórica presenta un conjunto de análisis innovadores en las ciencias sociales latinoamericanas: su propósito es dar cuenta de la sociogénesis de la re-

[126]

gión de la Amazonia en la zona de confluencia de los países de la cuenca. Innova el tratamiento de la temática en Colombia, ya que abandona la tradición literaria alrededor de la cuestión. Una tradición más propia de las cancillerías que de las universidades, la cual cuando tocaba el tema de las fronteras se limitaba a describir los procesos de demarcación de los límites internacionales o, en el mejor de los casos, a enunciar problemas coyunturales de las zonas de frontera, casi siempre con miras a servir a los intereses de un gobierno determinado. Estas tendencias han dado lugar a una escritura banal llena de incisos, acuerdos y preacuerdos, tratados comerciales y de integración, etc. Escritura redactada por funcionarios y académicos, quienes juegan a definir los destinos de los pueblos y las comunidades nacionales a través de un formalismo de Estado al servicio de los gobiernos de turno. Literatura que no va más allá del marco propio de la concepción de la frontera como límite internacional, sin tener en cuenta sus dinámicas, que suelen derivar en aglomeraciones políticas, en sociedades de frontera, en escenarios de intercambios económicos y culturales.

La frontera del Amazonas, dada su lejanía de los núcleos geohistóricos de los Estados nacionales que tienen jurisdicción sobre ella, pierde, así, su vida y el rico cosmos de su diversidad; incluso su papel en la conformación de las comunidades políticas y sociales, se dibujaba lejano y marginal, de poco peso y significado en la estructuración de la nación y el Estado. Dichas visiones, talladas en las cancillerías y otras burocracias oficiales para el mal uso de los gobiernos en el escenario internacional, son casi siempre portadoras de un estrecho nacionalismo. Asunto agravado en el caso de Colombia por el hecho de que los sucesivos gobiernos han hecho de la Cancillería un coto de caza del clientelismo, un espacio para pagar favores políticos, el lugar predilecto para la vagancia de nuestras élites o el destino de adversarios políticos incapaces de enfrentar los poderes establecidos. Hasta el texto de Zárate no existían estudios que abarcaran las posiciones y dinámicas de los países de la región, pues los análisis respondían, ante todo, al protocolo de las Cancillerías. Sin pretender desconocer los importantes trabajos de investigadores como Víctor Daniel Bonilla, Augusto Javier Gómez y Camilo Domínguez, Roberto Cardoso de Oliveira y Pilar García, entre otros, los cuales son parte esencial de los teatros literarios de la escritura de Zárate.

[127]

El autor muestra en su estudio el papel que los hechos históricos que se dan en la frontera amazónica han jugado en la organización de los estados nacionales en América Latina. Analiza el modo cómo la distribución geográfica de las gomas elásticas en toda la gran cuenca y su extracción generalizada, afectó los procesos de consolidación y diferenciación de los Estados-nación en la Amazonia, aceleró e intensificó los procesos internos de incorporación de la región a las entidades nacionales y modificó las diferentes agendas estatales al proporcionar nuevos argumentos económicos y políticos para la interacción con sus similares (179). Esta nueva visión le permite reconocer la existencia de dos tipos de frontera: la frontera de la nación y la frontera del Estado, correspondientes a distintas territorialidades y diferentes ritmos y temporalidades.

La investigación enfoca lo que se denomina una frontera de fricción: espacio geohistórico relacionado no sólo con lo que sucedía en los centros de comercio o tránsito de la economía del caucho, sino también con los constantes enfrentamientos por el control de zonas de exploración y explotación, recientes o nuevas; y con la necesidad de garantizar el control de la mano de obra indígena en los afluentes lejanos de los principales centros poblados (157). Este último control usualmente se realizaba a partir de la violencia por parte de colonos peruanos y brasileños, a quienes se les llamó ‘amansadores de indios’, de acuerdo con la expresión de Roberto Cardoso de Oliveira (177).

El abundante trabajo empírico de Zárate sobre esta área geográfica, le permite establecer allí una frontera fracturada; asimismo, delinear tres tipos de frontera: la de los cónsules, la de los misioneros y la de los comisarios. La primera construida a partir de las relaciones interestatales, del trabajo de los representantes de las Cancillerías; la segunda, las misiones capuchinas, delegadas por el Estado para cristianizar e incorporar a los nativos de la Amazonia a la nación colombiana, con amplios poderes en el ámbito civil y administrativo. De manera que en un territorio que abarcaba más de un tercio del país al final del siglo XIX y comienzos del siguiente, el Estado real era el misionero de la Constitución de 1886. Finalmente existía la frontera de los comisarios, la frontera de quienes encabezaban la institucionalidad

civil, surgida de la reorganización política y administrativa del territorio nacional a comienzos de la segunda década del siglo XX y que originó las comisarías del Caquetá, Putumayo y Vaupés (184).

Mediante estos análisis, Zárata exhibe una visión compleja del mundo de la frontera, la cual deja de ser el límite internacional e incluso la frontera de la cristiandad. El autor relativiza la importancia de ésta última y reconsidera las nociones erradas que le dan un papel central a la labor de los misioneros en la conformación de las fronteras en América Latina; por el contrario, expone su papel funesto como continuación de la conquista española. Zárata considera que los misioneros crearon el imaginario erróneo conducente a considerar a la región de Mocoa como la marca de la frontera colombiana en la Amazonia. También es necesario anotar, que ellos fueron los continuadores de la tardía Edad Media en Colombia, condenando así a la región al yugo infernal de los señores de la espada y de la cruz.

Por otro lado, el autor analiza con detenimiento la puerta giratoria entre el comercio y la violencia, entre los intereses privados y públicos. Con este propósito el libro se detiene en el análisis de la actuación de la llamada Casa Arana y cómo los comerciantes del caucho asumían el papel de defensores de fronteras: ellos pasaban del rol de comerciantes a demarcadores de límites internacionales. Zárata desnuda argumentaciones como la de Julio Cesar Arana, quien pretendía demostrar que las tierras en disputa entre Colombia y el Perú en el Putumayo, pertenecían al Perú, debido a que los indígenas que las habitaban eran peruanos por el hecho de trabajar para caucheros peruanos y por residir en un territorio que él consideraba peruano (267-268).

El libro investiga también el problema de la identidad en las fronteras, para mostrar la trama compleja de las identidades regionales. Allí se desplegaban con especial fuerza imaginarios, sentimientos, adscripciones e identificaciones nacionales, regionales y locales, incluidas la de carácter étnico, lo que hizo del espacio amazónico un escenario en donde se pusieron a prueba los sentimientos de diferenciación y pertenencia nacional de múltiples actores. Para el autor, el nivel de las identidades regionales es relativamente fácil de señalar en el caso de Brasil, donde éstas se pueden rastrear primero durante la Colonia, luego en el marco de la formación del imperio independiente y, finalmente, a partir de 1889, bajo la República. En el caso peruano, la generación de procesos de identidad regional se asocia a la consolidación de Loreto como territorio fronterizo en la segunda mitad del siglo XIX. Los sentimientos regionales se expresaron con particular fuerza a través de movimientos sociales y rebeliones a fines de esa misma centuria y comienzos de la siguiente. En contraste con Brasil y Perú, indica el autor, las señas de la aparición de identidades regionales colectivas en la Amazonia colombiana en el periodo estudiado, no superaron la etapa inicial, lo que llevó a Rafael Uribe Uribe, a indicar: “Parece que, por una malentendida sed de oro, los colombianos que bajan al Putumayo perdieran el sentido patrio” (261). De lo que no alcanzó a darse cuenta Rafael Uribe Uribe, a pesar de su enorme lucidez, fue que este sentido patrio no se había perdido en Colombia, pues nunca había existido; los colombianos de ayer y de hoy continúan perdidos en laberintos borgianos tras la búsqueda de la nación; la comunidad imaginada todavía es una quimera. Situación que lleva a Zárata a señalar la inexistencia de territorialidades estatales delimitadas que fijaran obligaciones en materia de soberanía y control del espacio amazónico, de los vínculos entre los frentes extractivos y las fronteras políticas y culturales.

El autor comprueba una ausencia de sentimientos de pertenencia nacional en las poblaciones indígenas de las áreas fronterizas de la Amazonia, la cual considera no puede pasarse por alto y cobra importancia ya que constituye uno de los impases que tornan más complejo el problema de la definición de las jurisdicciones territoriales nacionales, sobre todo en el caso de los países herederos del establecimiento colonial hispánico.

En suma, el libro de Zárata constituye un aporte valioso para la comprensión de la dinámica social de construcción de las fronteras en la Amazonia y de los Estados nacionales que la conforman. Asimismo, es significativo para el estudio de las fronteras y las tensiones en ellas; particularmente entre el carácter de una economía cauchera como la de la Amazonia y sus consecuencias sobre las sociedades nativas sometidas a una violencia permanente, a un proceso de conquista por parte de quienes habían sido sometidos por el Imperio Colonial Español, transformados ahora en *amos de indios y siervos de dios, del estado y del caucho*.

[128]